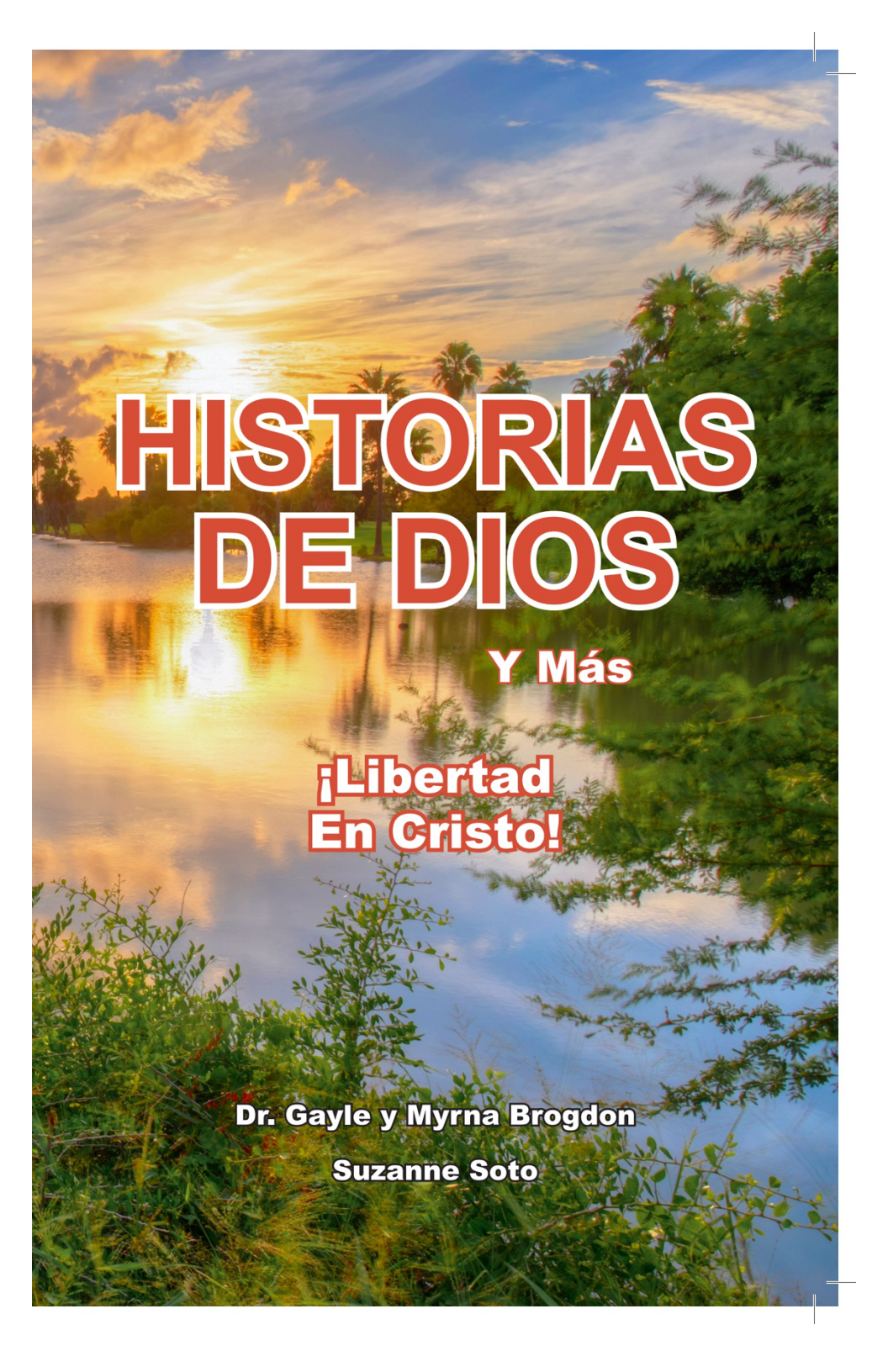




HISTORIAS DE DIOS

Y Más

**¡Libertad
En Cristo!**

Dr. Gayle y Myrna Brogdon

Suzanne Soto

BUENAS NOTICIAS PARA TI

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Juan 3:16 (RV)

El evangelio son las buenas noticias acerca de lo que Jesús hizo por nosotros. Toda la humanidad ha pecado; todos hemos hecho lo malo, hemos fallado y no podemos restaurar por nuestra propia cuenta nuestra relación con Dios. Debido a esto, merecemos estar separados de Él.

Sin embargo, Dios nos amó tanto que abrió un camino para que pudiéramos ser perdonados y restaurados. Jesús, el Hijo de Dios, vino a la tierra y vivió una vida perfecta, sin pecado. Él tomó el castigo que nosotros merecíamos y demostró el sacrificio supremo al morir en la cruz por nosotros, para que nuestros pecados — pasados, presentes y futuros— pudieran ser perdonados.

Jesús fue sepultado en una tumba y, al tercer día, resucitó de entre los muertos. Su resurrección demostró que tiene poder sobre el pecado y la muerte.

Si hoy murieras, ¿sabes dónde pasarías la eternidad? Aquí tienes una sencilla oración para considerar si aún no has entregado tu vida a Jesucristo y desees vivir la eternidad con Él.

La Biblia dice que si confiesas con tu boca que **“Jesús es el Señor”** y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. Así que ahora mismo puedes orar:

“Creo en mi corazón y confieso con mi boca que Jesús es el Señor y Salvador de mi vida. Me arrepiento de mis pecados y Te pido que me perdones. Gracias, Jesús, por salvarme y darme una nueva vida. Cuando muera, viviré la eternidad Contigo. Amén.”

¡LIBERTAD EN CRISTO!

“Así que, si el Hijo los libertare, serán verdaderamente libres.” Juan 8:36 (RV)



Dr. Gayle y Myrna Brogdon * Suzanne Soto

La colección **HISTORIAS DE DIOS y Más... ¡LIBERTAD EN CRISTO!** está compuesta por poderosos, verdaderos e inspiradores testimonios escritos por personas comunes acerca de cómo un Dios extraordinario transformó radicalmente sus vidas, haciéndolas **LIBRES** del miedo, la ira, la amargura, el rechazo, la traición, los pensamientos suicidas y mucho más. A través de estas historias, se le recuerda al lector la libertad que está disponible para toda persona por medio de Jesucristo. Sin importar las situaciones del pasado o las dificultades aparentemente imposibles que puedas estar enfrentando hoy, Jesucristo puede traer libertad a tu vida.

Estas historias te inspirarán a profundizar tu fe y a confiar en Aquel que te ama más de lo que puedes imaginar. Quizás desees conocer a Aquel que puede darte libertad. ¿Te encuentras buscando apasionadamente tener una relación personal y genuina con Jesús y experimentar la profundidad del amor que Dios tiene para ti? ¿Desearas conocerlo íntimamente como tu Señor y Salvador? ¿Quieres ser libre en Jesús? Este es el día para rendir tu vida a Jesús.

DEVOCIONAL DE 31 DÍAS: Este folleto también puede utilizarse como un devocional de 31 días. Mientras lees las historias asignadas para cada día, pregúntale al Señor: “¿Qué quieres revelarme? ¿De qué manera puedo aplicar a mi vida el mensaje y/o los pasajes bíblicos?” Luego ora y haz lo que Él te muestre. Nuestra oración es que toda persona que lea este folleto se acerque más al Señor Jesucristo, y que quienes aún no conocen a Jesucristo como Salvador lleguen a conocerlo, porque hay... **¡LIBERTAD EN CRISTO!**

Con el amor de Cristo,
Dr. Gayle y Myrna Brogdon
Suzanne Soto

Correo electrónico: life4educators@aol.com

Sitio web: <https://www.god-stories.com>

© Copyright 2026, Historias de Dios y Más

DÍA 1: ¡LA VERDAD TE HARÁ LIBRE!

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.” Gálatas 5:1 (RV)



Ron Corzine
Ft. Worth, TX

La libertad es probablemente una de las experiencias más buscadas en la vida; sin embargo, muchas personas malinterpretan lo que realmente significa ser libre. En Juan 8:36, Jesús presenta una poderosa verdad que con frecuencia desafía nuestras ideas acerca de la libertad. Sus palabras se elevan por encima de las circunstancias externas y hablan directamente a la condición del corazón humano.

En este pasaje, Jesús se dirige a personas que creían que ya eran libres debido a su herencia y a su identidad religiosa. Sin embargo, Él les revela que cualquiera que practica el pecado continuamente no es verdaderamente libre, sino que está esclavizado. Esto puede ser difícil de aceptar, especialmente en nuestra cultura, donde la libertad suele verse como hacer todo lo que uno desea. Pero Jesús expone una realidad más profunda: sin Él, las personas a menudo son controladas por hábitos, temores, culpa y deseos que no pueden vencer completamente por sí solas.

La libertad que Jesús ofrece no es simplemente libertad de las consecuencias, sino libertad del poder mismo del pecado o de los hábitos que nos esclavizan. La transformación comienza en el interior cuando Cristo libera a una persona. Él rompe las cadenas que antes la mantenían cautiva, ya sean cadenas de adicción, amargura, orgullo o vergüenza. Esta libertad no significa perfección, pero sí implica una nueva dirección y un nuevo poder para vivir de manera diferente.

Otro aspecto importante de esta libertad es que está fundamentada en una relación con Cristo, no en el esfuerzo humano. Jesús no dice: “Si trabajas lo suficiente, serás libre”. En cambio, pone la responsabilidad sobre Sí mismo: “Si el Hijo os libertare”. Esto nos recuerda que la verdadera libertad espiritual es un regalo que se recibe por medio de la fe y la confianza en Él. No es algo que ganamos, sino algo que experimentamos al caminar con Cristo y permanecer en Su verdad.

La expresión “verdaderamente libres” enfatiza la plenitud y autenticidad de esta libertad. No es temporal ni superficial. Aun en medio de circunstancias difíciles, una persona puede experimentar paz interior y libertad porque su identidad ya no está definida por el pecado, sino por Cristo.

En última instancia, este versículo invita a cada persona a considerar aquellas áreas donde todavía puede estar atada y a volver su mirada a Jesús como la fuente de la verdadera libertad. En Él vivimos, nos movemos y somos. Hechos 17:28 (RV)

DÍA 2: ¡DIOS INTERVINO EN MI VIDA!

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.” Romanos 8:28 (RV)

Mi esposa y yo no estábamos bien el uno con el otro, y yo quería quitarme la vida. Tomé mi pistola y pensaba suicidarme esa noche. Mientras tanto, mi esposa y mi madre me buscaban por toda la Isla del Padre, Texas. Mi madre me encontró detrás de una de mis tiendas en la isla, en la oscuridad. Yo tenía una pistola apuntándome a la cabeza y lloraba desconsoladamente. Ella me dijo que le entregara el arma, y así lo hice, porque no quería quitarme la vida delante de ella. Nos fuimos de allí y pasé la noche en su casa. Al día siguiente la estaba ayudando a atender uno de nuestros puestos en un mercado de pulgas bajo techo, cuando un hombre se acercó y comenzó a compartir conmigo el evangelio de Jesús. Pensé: “¡Ay no, otro fanático de Jesús!”. Me dio un tratado, un folleto que explicaba lo que se necesita para llegar al cielo y cómo podía ser libre en Jesús.



Bob Harris
Laguna Vista, TX

Lo que me dijo comenzó a tener sentido, y esa misma noche nací de nuevo. Acepté a Jesucristo como mi Señor y Salvador. Me sentí completamente diferente. Fui liberado de los pensamientos suicidas, así como de las heridas y la ira que había estado sintiendo. Mi esposa vio la libertad que yo estaba experimentando y, una semana después, ella y nuestra hija mayor también nacieron de nuevo.

Al día siguiente, en el trabajo, reuní a todos mis compañeros y les compartí toda la verdad del evangelio de Jesús. Ese día fue apenas el comienzo de una vida dedicada al ministerio. Desde entonces, Dios ha abierto puertas para que enseñe en la Escuela Dominical, participe en la Escuela Bíblica de Vacaciones, dirija grupos de jóvenes y comparta el evangelio en varias escuelas públicas. Más adelante me convertí en pastor bivocacional (empresario y pastor). Muchas vidas fueron transformadas para Su gloria, todo porque Jesucristo me hizo libre. ¡A quien el Hijo hace libre, verdaderamente libre será!



DÍA 3: ¡ALABADO SEA EL SEÑOR!

“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” Juan 8:36 (RV)



Susan Jackson
Harlingen, TX

Crecí conociendo a mi padre como un hombre cristiano, amable y amoroso. Yo era la menor de tres hijos, con dos hermanos mayores, y era la consentida de mi papá.

Por otro lado, crecí conociendo a mi madre como una persona cruel, crítica y emocionalmente impredecible. Aunque algunos días eran buenos con ella, con el tiempo llegué a odiarla. Por ejemplo, en uno de sus cumpleaños, no quiso levantarse de la cama, así que mi papá hizo que todos le lleváramos nuestros regalos hasta donde estaba. Quedé devastada cuando ella tiró de un manotazo el regalo que yo le estaba entregando. Ese fue el primero de muchos episodios marcados por sus acciones hirientes. Yo tenía apenas cuatro años.

Después de años de vivir en una montaña rusa emocional, me casé con mi novio de la preparatoria. Entregamos nuestras vidas a Jesús y nos dedicamos por completo al ministerio, pidiéndole a Dios que nos usara para “hacer algo para Dios”. Todo parecía marchar bien.

Sin embargo, un día caí en una profunda depresión y fui atormentada repentinamente, sin explicación alguna. Cerré la puerta de mi habitación y me aislé, pues sentía que algo que yo creía demoníaco se había apoderado de mí. Me encontraba abrumada por una pesada carga, sintiéndome impotente y profundamente oprimida. Encendí la radio, desesperada por escuchar música de adoración, y escuché que comenzaba una canción: “Él puede obrar a través de aquellos que le alaban; alaben al Señor”. Yo conocía el poder de la adoración, pero físicamente ni siquiera podía levantar las manos. Entonces escuché algo en mi mente que cambió todo. Fue esto: “Si no me permites liberarte ahora, serás como tu madre el resto de tu vida”.



En ese momento de rendición, Jesús salió a mi encuentro y me hizo completamente libre. Fue nada menos que sobrenatural. Dios puso en mi corazón Su amor y Su perdón por mi madre. Mi vida cambió para siempre, y pude amarla y honrarla con el amor de Dios durante el resto de su vida.

DÍA 4: ¡NUNCA ES DEMASIADO TARDE!

“Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos.” Mateo 5:44-45 (RV)

Mi padre creció en un hogar sin amor. Fue criado por su hermana y su cuñado. En una ocasión, se cayó de una carreta y se lastimó, pero en lugar de ayudarlo a levantarse, su cuñado le dio una golpiza.

De niña crecí en una familia de nueve integrantes. Mi padre era muy controlador y el disciplinador del hogar. Todos lo respetábamos, principalmente por miedo. Su manera de disciplinarme incluía el cinturón o sus enormes y pesadas manos. Otras veces me daba bofetadas o me jalaba de la oreja hasta obligarme a ponerme de puntitas. Supongo que ese era el único tipo de disciplina que conocía. Debido a esto, llegué a odiarlo tanto que deseaba que muriera.



Linda López
Brownsville, TX

Mientras crecía, vivíamos en una casa que tenía unas escaleras de cemento en el exterior. Yo podía sentarme allí y mirar el camino por donde él regresaba del trabajo. Todos los días me sentaba esperando que hubiera muerto en algún accidente laboral y que nunca apareciera su automóvil doblando por aquella calle. Cuando veía su carro acercarse, sentía una profunda decepción y me iba al patio trasero para no estar cerca de él cuando llegara a casa.

Cada vez que hablaba de mi padre con otras personas, todavía podía sentir cómo el resentimiento se levantaba dentro de mí. Estaba profundamente arraigado en mi corazón. Mientras visitaba a una amiga, ella me leyó la historia de la página anterior titulada ¡Alabado Sea el Señor! Pude identificarme con las heridas que aquella mujer había experimentado. No fue sino hasta el 29 de abril de 2026, cuando mis amigos cristianos oraron por mí, que Dios me liberó de años de resentimiento hacia mi padre y hacia otra persona que me había traicionado y herido profundamente.

Antes de que mi padre falleciera, le pedí perdón por el resentimiento que había guardado en mi corazón. Él me perdonó. Y semanas antes de su muerte, mi hermana lo guió a Cristo. ¡Le doy gracias a Jesús porque nunca es demasiado tarde para ser libre!



DÍA 5: UN TOQUE INESPERADO DE JESÚS

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece." Filipenses 4:13 (RV)



Barry Jackson
Harlingen, TX

En 1977, llevaba dos años y medio de casado, mi esposa estaba embarazada de nuestro primer hijo y a mi padre le diagnosticaron cáncer terminal. Al mismo tiempo, a mí me diagnosticaron úlceras hemorrágicas debido a todo el alcohol que estaba consumiendo.

Mi padre fue enviado al Hospital MD Anderson en Houston, Texas, para recibir tratamiento. Recibí una llamada desesperada de mi madre diciéndome que necesitaba ir a ver a mi papá. Mi esposa y yo viajamos a Houston para verlo, pero durante el trayecto ella me dijo que se divorciaría de mí tan pronto como mi padre muriera. Por eso, yo estaba desesperado por encontrar alguna manera de que mi padre viviera más tiempo y así mantener unida a mi familia.

Después de ver a mi padre al borde de la muerte en el hospital, busqué una iglesia de la que me habían hablado en Houston. Tras haber estado bebiendo todo el día, asistí a un servicio especial un sábado por la noche con la única intención de encontrar a alguien que fuera a orar por mi padre, pero Dios tenía otros planes.

Al final de un servicio que duró casi tres horas, el predicador pidió que pasaran al frente todas las personas que padecieran úlceras hemorrágicas y quisieran recibir sanidad. Yo pasé al frente, y el evangelista Charles Hunter me encontró entre un grupo de aproximadamente doscientas personas. Me preguntó si quería ser sanado de mis úlceras hemorrágicas. Le respondí que sí. Entonces tocó mi frente y sentí



como si unas tabletas efervescentes estuvieran actuando dentro de mi estómago. Le dije que sentía que estaba siendo sanado. Él respondió: "¿Quieres poner tu corazón en paz con Dios?". Nuevamente le respondí que sí. Otra vez me tocó y sentí cómo el peso del pecado me abandonaba. Después me preguntó si quería recibir el Espíritu Santo y, mientras oraba por mí, recibí ese poder que viene de Dios.

Nunca he vuelto atrás. He vivido para Jesús durante 47 años. Nunca más he vuelto a consumir alcohol. ¡Dios me hizo eternamente libre!

DÍA 6: ¡LA OBEDIENCIA ES MEJOR QUE EL SACRIFICIO!

*“Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras.”
Apocalipsis 2:5 (RV)*

Solía medir mi valor por lo que los demás pensaban de mí. Cada decisión parecía necesitar aprobación; cada paso pasaba por el filtro de la opinión de otra persona. En lo más profundo de mi corazón, sabía lo que creía que Dios me estaba pidiendo que hiciera, pero seguía recurriendo a las personas, esperando que sus voces me dieran claridad o consuelo. Durante mucho tiempo, elegí su aprobación en lugar de la obediencia. Ese patrón terminó alcanzándome mientras atravesaba una temporada que se sentía pesada y oscura, prolongándose por casi un año. Había una tensión silenciosa en mi corazón, una sensación de que algo no estaba bien, aun cuando todo parecía estar en orden por fuera. Estaba agotada de intentar hacer las cosas “correctamente” a los ojos de los demás y, aun así, seguía sintiéndome inquieta.



Terrie Freeze
Saint Hedwig, TX

Un día, cansada y sin respuestas, finalmente clamé a Dios: “¿Qué estoy haciendo mal?”. En ese momento de quietud, escuché un suave e inconfundible susurro en mi corazón: “Te dije lo que debías hacer”. Al instante supe exactamente a qué se refería. Pude recordar con claridad dónde estaba un año antes cuando sentí por primera vez Su dirección. En aquel momento Lo había escuchado claramente, pero en lugar de obedecer, comencé a dudar, a buscar opiniones y a permitir que la incertidumbre tomara el control. Aquella revelación me impactó profundamente. Comprendí que no me había faltado dirección; había estado evitando la obediencia.

Allí mismo me arrepentí, no solo delante de Dios, sino también con la persona a quien había lastimado en el proceso. En ese momento sentí que Dios volvía a hablar a mi corazón, con amor pero con honestidad: “Dependes más de las opiniones de las personas que de Mí”. No fue una corrección dura; fue algo liberador. Era la verdad, y era exactamente lo que necesitaba escuchar.

Ese día marcó un punto de cambio en mi vida. Comencé a cambiar la fuente a la que acudía primero en busca de dirección. En lugar de correr hacia otras personas, empecé a aprender a sentarme, escuchar y confiar en la voz de Dios. Sigo valorando el consejo sabio, pero ya no ocupa el lugar que le pertenece a Él. Todavía estoy creciendo. No siempre lo hago todo bien. Pero algo cambió dentro de mí aquel día: experimenté una libertad que antes no conocía. Libertad del peso de las expectativas de los demás. Libertad para caminar en obediencia, aun cuando resulta incómodo hacerlo. ¡Y por eso estoy profundamente agradecida!



DÍA 7: ¡LIBRES DE LA TRAMPA!

“Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros. Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.”

Salmo 124:7-8 (RV)



Leigh Aten
Brownsville, TX

Hace casi 20 años, nos encontramos atrapados en un desastre financiero. Literalmente éramos esclavos del acreedor*. No solo habíamos cavado nuestro propio hoyo, sino que además estábamos atrapados y no sabíamos cómo salir de esa situación. Oré y le pedí al Señor que nos ayudara a encontrar una solución. Teníamos cuentas vencidas que estaban por ser enviadas a cobranza. Yo era la encargada de pagar las cuentas, pero no tenía ningún conocimiento sobre cómo hacer un presupuesto. ¡Estaba completamente perdida!

De manera aparentemente inesperada, nos enteramos de que nuestra iglesia sería sede de un grupo de “Financial Peace University” (Universidad de Paz Financiera). ¡Supimos que esa era una respuesta a nuestras oraciones! Después de 13 semanas estudiando el programa, nos sentimos llenos de una nueva esperanza. Finalmente comprendí todos los errores importantes que estaba cometiendo con nuestras finanzas personales. Aprendimos a ahorrar, elaborar un presupuesto, pagar nuestras deudas, planificar y preparamos para la jubilación. Eran temas que nunca antes habíamos discutido ni considerado. ¡Fue un cambio completo de mentalidad y propósito!

Dios nos dio esperanza y nos libró del problema que nosotros mismos habíamos creado mientras seguíamos cada uno de los pequeños pasos del proceso. ¡Hoy estamos completamente libres de deudas! Somos dueños de nuestra casa y de nuestros vehículos, en lugar de que ellos sean dueños de nosotros. Seguimos preparándonos para la jubilación. ¡Dios realmente hizo un milagro en nuestras finanzas, en nuestra mente, en nuestro corazón y en nuestras vidas!

* “El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta.” Proverbios 22:7 (RV)

¡TÚ ERES LIBRE!



Suzanne Soto
La Feria, TX

Lucas 13:11-12 relata la historia de una mujer que estuvo atada por Satanás durante 18 años con una enfermedad que la mantenía encorvada y le impedía enderezarse. Jesús la vio y le dijo: “Mujer, eres libre de tu enfermedad.” Si has estado atado por alguna esclavitud física, emocional o espiritual, Jesús puede hacerte libre. No importa si ha sido un día, 18 años o 82 años; Su libertad está disponible para todos. Así que ven y permite que Jesús te haga libre.

DÍA 8: ¡LIBRE DE LAS MALDICIONES GENERACIONALES!

“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” Juan 8:36 (RV)

Una de mis luchas personales en la vida había sido el enojo. No recuerdo exactamente qué causó ese problema, pero me había acompañado desde la niñez. Mi tía Arcenia solía decirme que yo tenía muy mal carácter desde pequeña. Contaba que un día, después de que mi padre me disciplinó, me enojé tanto que comencé a lanzar cosas.

El problema del enojo nunca desapareció, ni siquiera después de que acepté a Cristo a los 12 años y asistía regularmente a la iglesia y a la Escuela Dominical. El enojo continuó durante mi adolescencia, causando dificultades para mi madre y mis hermanos en casa. Ellos deseaban que hubiera paz, pero en lugar de eso había conflictos. Durante esos años recuerdo que me enojaba muchísimo con mi padre porque no me permitía ir a ciertos lugares ni hacer determinadas cosas. Lamentablemente, él también tenía problemas con el enojo.

Después de casarme, pude ver con mayor claridad que el enojo era un problema serio en mi vida. Mi facilidad para alterarme y mis explosiones de ira podían dañar la relación con mi esposo. Oré y le pedí a Dios que me ayudara a ser amable y dulce, pero reconocí que se necesitaba algo más para romper ese ciclo.

En 1966 fui llena del Espíritu Santo y aprendí que podía existir una maldición generacional de enojo en nuestra familia que necesitaba ser quebrantada. Había visto el enojo en mi padre y también lo había visto en mí. Con esa nueva comprensión, oré para que cualquier maldición generacional fuera rota sobre mi vida y para ser libre del enojo en el nombre de Jesús. Deseaba crecer espiritualmente en el Señor. Ese día Jesús rompió la maldición generacional de enojo en mi vida. Le doy gracias a Dios por haberlo hecho. Antes de que mis padres fallecieran, fui a pedirles perdón por el enojo que mostré mientras crecía. Ellos me perdonaron. Cuando el Hijo te hace libre, puedes ser libre por completo. ¡Solo Jesús tiene el poder para hacerme libre!



Clifford Wrench
South Padre Island, TX



DÍA 9: ¡ES ASOMBROSA LA GRACIA!

“Porque Yo soy Jehová tu sanador.” Éxodo 15:26 (RV)



**Janie Gonzalez
Harlingen, TX**

En marzo de 2020 me realizaron unos análisis de laboratorio de rutina y descubrí que tenía anemia. Para julio, estaba perdiendo peso y me sentía muy cansada. Una colonoscopia reveló una lesión en el extremo de mi colon. Cuando el médico me dijo: “Tienes cáncer”, quise tener una fiesta de autocompasión. “¿Por qué yo, Señor?” Inmediatamente, DIOS habló a mi espíritu: “¿Por qué no tú? Has animado a otros a tener fe; ahora demuestra cómo se ve la fe. Practica lo que predicas”. A partir de ese momento, cada día se convirtió en un regalo de Dios. Cada mañana declaraba sobre mi vida el Salmo 103:1-5: “Bendice, alma mía, a Jehová... Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias...” (RV).

El cirujano me dijo que necesitaría una bolsa de colostomía, pero yo oré: “Señor, líbrame de esta sola cosa; sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la Tuya”. Cuando desperté de la cirugía, ¡no había ninguna bolsa! **¡Gracias, DIOS!**

Después, debido a la quimioterapia, mi cabello comenzó a caerse en grandes mechones, pero DIOS proveyó una buena amiga que tenía un salón de belleza y que pudo ayudarme a conservar mi cabello utilizando productos naturales.

DIOS me dio fuerzas para continuar dirigiendo un pequeño grupo de estudio bíblico. Estas personas fueron una extensión del amor de DIOS para mí, ya que intercedían delante de Él en mi favor.

Mi hija pidió días libres en su trabajo para acompañarme a mis citas de quimioterapia, y DIOS tocó el corazón de su jefe, quien le permitió hacerlo.

Durante esas visitas notamos lo tristes que se veían muchas personas. Así que llevábamos donas y tacos de desayuno con versículos bíblicos pegados para repartir entre los pacientes. Las sonrisas aparecían en sus rostros al leer los versículos. Estábamos permitiendo que la luz de DIOS brillara en aquel lugar.

Sentada en mi silla de tratamiento, compartía la Palabra de DIOS con mi hija y con todos los que estaban a mi alrededor. ¡Qué oportunidad tan hermosa nos dio DIOS para que Su nombre fuera exaltado!

Por la gracia de DIOS, la batalla contra el cáncer fue vencida y toqué la campana de la VICTORIA el 5 de mayo de 2021.

DÍA 10: ¿DE DÓNDE VINO ESE PENSAMIENTO?

“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.” 2 Corintios 10:4-5 (RV)

“¿POR QUÉ NO TE SALES DEL PUENTE Y TE MATAS?” Ese fue un pensamiento que vino a mi mente cuando tenía 17 años y conducía sobre el puente de la Isla del Padre, camino a disfrutar un día de diversión en la playa con mis amigas.

Me quedé impactada de haber pensado algo así porque yo era cristiana, amaba y servía al Señor, tenía excelentes amigas, una familia maravillosa y honraba a mis padres. ¡¿POR QUÉ PENSARÍA ESO?! ¡¿POR QUÉ QUERRÍA MORIR?!



**Lynn Crow, Misionera
Cd. Victoria, Tamps., México**

Lo que vino después fue MIEDO. Como pensé que era mi propio pensamiento y que realmente quería morir, empecé a sentir

que no tenía control sobre lo que mi mente o mi cuerpo pudieran hacer. Me aferré al volante y oré durante todo el trayecto sobre el puente, pero con un gran temor. A partir de ese momento, cada vez que cruzaba un puente sobre el agua, aquel miedo regresaba y se apoderaba de mí con gran intensidad, porque sentía que no tenía control.

Siete años después, asistí a una conferencia en Waco, Texas, donde recibí el bautismo en el Espíritu Santo, ¡y mi vida cambió! Pasé de ser una cristiana común a una cristiana sobrenatural debido a la influencia del Espíritu Santo. Cuando recibí al Espíritu Santo, mis ojos fueron abiertos para comprender la Palabra de Dios y entender que ¡ESE PENSAMIENTO NO VENÍA DE MÍ, SINO DEL DIABLO, QUE QUERÍA DESTRUIR MI VIDA Y MI DESTINO! Juan 10:10 dice: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” (RV)

¡EL SUICIDIO NO ES VIDA EN ABUNDANCIA, SINO UN ENGAÑO DEL ENEMIGO PARA APARTARNOS DEL PROPÓSITO QUE DIOS TIENE PARA NUESTRA VIDA! YO DECLARÉ: “¡NO, DIABLO! ¡NO TIENES NINGÚN PODER SOBRE MÍ!” Y ESE DÍA LLEVÉ MIS PENSAMIENTOS CAUTIVOS A LA OBEDIENCIA DE CRISTO. EL MIEDO SE FUE, Y DESDE ENTONCES HE CUIDADO MIS PENSAMIENTOS. ¡AQUÍ NO HAY MIEDO, EN EL NOMBRE DE JESÚS! ¡SOY LIBRE!

DÍA 11: ¡DE LA HORA FELIZ A LA HORA MÁS FELIZ!

“Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.” Romanos 6:22 (RV)



Steve Hale
San Marcos, TX

Hace años, una pareja muy reconocida en la comunidad visitó nuestra iglesia. Ambos eran abogados y estaban muy relacionados con las personas más influyentes de la sociedad local. Poco tiempo después tuvieron un encuentro con Cristo y le entregaron sus vidas. Un hambre genuina los llevó a profundizar en su nueva fe. Según ellos mismos contaban, no habían conocido otra cosa más que un estilo de vida alejado de Dios, marcado por

el secularismo, las fiestas y el consumo de alcohol. El punto central de cada día era la Hora Feliz (Happy Hour), a veces con amigos y compañeros de trabajo, pero siempre como pareja, mientras intentaban relajarse de las presiones de sus ocupaciones tan demandantes. Sin embargo, existía un gran vacío en sus vidas que los dejaba insatisfechos, atrapados y buscando algo más. Salieron en busca de religión, pero lo que encontraron fue una relación.

El impacto fue rápido y transformador. Mentores sabios y piadosos modelaron a Cristo ante ellos y les ayudaron a encaminarse hacia un nuevo comienzo. En cuestión de pocos meses, ambos llegaron a darse cuenta de que su tradicional Hora Feliz había sido reemplazada por una Hora Más Feliz, centrada en Dios y en una nueva clase de Espíritu. No hay duda de que Dios cambió milagrosamente sus vidas y los hizo libres mientras se sumergían en Su Palabra.

Mi padre solía decir: “La inmutable Palabra de Dios cambia a las personas”. Con frecuencia encontramos cristianos bien intencionados que les dan a los perdidos o a los que han caído una lista de cosas que deben hacer o dejar de hacer para poder ser libres. Sin embargo, Romanos 12:2 nos dice que es la Palabra de Dios la que renueva la mente. Me encanta el Salmo 19:7, que dice: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma...” (RV). La palabra “convierte” se refiere a restauración. Una manera de entenderla es: “volver a su condición original”. ¡Aleluya, la Palabra funciona!



Con el paso del tiempo perdí contacto con esta pareja, pero no antes de ver el increíble impacto que sus nuevas vidas tuvieron entre sus amistades y en su familia. La libertad que encontraron produjo un efecto que se ha extendido a otros y que todavía puede verse hoy. ¡En Cristo, cada hora es verdaderamente una Hora Más Feliz!

DÍA 12: ¡ÉL ME HIZO LIBRE!

“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” Juan 8:36 (RV)

Este versículo puede parecer sencillo, ¡pero es profundamente poderoso! Me lo compartieron antes, durante y después de mi depresión. Es una Escritura que quedó grabada para siempre en mi corazón.



Sara Gonzalez
Mercedes, TX

Permíteme contarte qué fue lo que me llevó a la depresión y cómo Jesús me hizo libre. Primero, perdí a dos de mis hermanos mayores con menos de un año de diferencia entre sus fallecimientos. Mi hermana Alicia murió el 2 de junio de 2012 y mi hermano David falleció el 17 de mayo de 2013. Perderlos a ambos fue devastador y transformó mi vida. Fue un golpe del enemigo.

El Señor fue fiel y las cosas transcurrieron bien durante un tiempo. En mayo de 2013, a mi suegro le diagnosticaron Alzheimer y regresamos a casa para ayudarlo. Una vez más, el Señor fue fiel. Ambos encontramos trabajo y la vida siguió su curso con tranquilidad durante algunos años. Luego, en diciembre de 2016, a mi esposo Fred le diagnosticaron cáncer de colon. Le dije al Señor: “¿Qué más puede pasar, Señor? Ya no tengo fuerzas”. Él me respondió: “Solo confía en Mí, Sara. Yo te sostengo”. La cirugía de Fred fue un éxito y quedó libre de cáncer. ¡Alabado sea el Señor!

En enero de 2017, durante una capacitación escolar, de repente comencé a sentir una ansiedad, un nerviosismo y un temor abrumadores. Consulté a un médico y empecé a tomar medicamentos. Sin embargo, después de dos semanas dejé de tomarlos y decidí depender únicamente de Dios. Le dije: “Dios, necesito Tu ayuda porque no puedo hacer esto sola. Confío en que Tú me harás libre de todo esto”. Leía mi Biblia y escuchaba música de adoración antes de ir al trabajo, durante la hora del almuerzo y también en casa. Además, busqué el apoyo de fuertes guerreros de oración cristianos que oraban diariamente por mí. Me tomó todo lo que tenía y todo lo que sabía acerca de Dios y de la Biblia para pelear esa batalla cada día. Una batalla tan grande y tan prolongada que no podía imaginarme ganándola. PERO DIOS fue fiel y mantuvo extendido Su poderoso brazo, sacándome de aquella depresión. Podía sentir que estaba venciendo y que cada vez era más libre. Era Jesús brillando a través de la oscuridad. Hoy soy una de aquellas personas a quienes el Hijo hizo libres. Verdaderamente libres.



DÍA 13: ¡ABRE TU BOCA Y YO LA LLENARÉ!

"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio." 2 Timoteo 1:7 (RV)



Lynn Johnson
Harlingen, TX

Durante toda la primaria, la secundaria, la preparatoria y la universidad, me aterraba hablar frente a un grupo de personas. Sufría una ansiedad terrible. Cuando llegaba el momento de hablar, me convertía en un manojito de nervios; tartamudeaba, me confundía y era evidente para todos. Después de casarme, mi pastor me pidió que lo ayudara en la iglesia haciendo los anuncios. Una vez más, todos aquellos viejos temores seguían allí. No podía controlar ni mi lengua ni mis miedos.

A lo largo de los años, recibí numerosas profecías de hombres y mujeres piadosos que decían que Dios me daría palabras para bendecir a otros y ayudar a liberar a los cautivos. Pero en mi corazón no lo creía, porque yo mismo no era libre.

Una pareja llegó a nuestra iglesia para ministrar y tenía un ministerio especializado en liberación y guerra espiritual. Me llamaron al frente, oraron por mí y ordenaron que fueran rotas las cadenas de mi inseguridad para hablar en público. Yo no les había contado nada acerca de mi ansiedad para hablar delante de las personas antes de que oraran por mí. Pero el Espíritu Santo les había hablado, porque Él tenía planes para mi vida. ¡Esa noche el Señor me hizo libre!

*Fe
Sobre
el
Temor*

2 TIMOTEO 1:7

Después de eso, el Señor comenzó a darme palabras de ánimo para la iglesia a la que asistía. Aunque no ocurrió de inmediato, confíe en el Señor y compartí lo que Él me daba. Eso fue hace 30 años. Hoy puedo predicar, enseñar y ser usado por el Señor porque, cuando Él rompe cadenas, las rompe por completo para cumplir Su propósito y destino en nuestras vidas. Y sin temor, puedo ponerme de pie para contarlos. ¡A quien el Hijo hace libre, verdaderamente libre será!

DÍA 14: ¡ÉL ENVIÓ SU PALABRA Y LOS SANÓ!

"En Ti he esperado todo el día." Salmo 25:5 (RV)

Mi esposo, Kirk, pisó un clavo oxidado en su taller de reparación de automóviles. La infección se volvió tan grave que tuvieron que amputarle uno de los dedos del pie. Incluso después de la cirugía y del tratamiento con antibióticos, la herida tenía muchas dificultades para sanar. En aquel tiempo, Kirk era diabético y utilizaba insulina. Además, fumaba, sufría depresión, padecía ansiedad y no podía dormir por las noches. De inmediato me convertí en su enfermera las 24 horas del día y vivía bajo mucho estrés tratando de mantenerlo animado.



Laura Owens
South Padre Island, TX

Continuamente oraba por una sanidad sobrenatural tanto para el cuerpo de Kirk como para mi propia salud, porque ambos vivíamos con dolor constante y enfrentábamos mucha ansiedad durante ese tiempo. Doy gracias a Dios por todos nuestros amigos de la iglesia, familiares y otras personas que estuvieron orando y poniéndose de acuerdo con nosotros por una sanidad completa. Yo sabía que Dios había creado nuestros cuerpos con la capacidad de sanar. También sabía que Dios escuchaba nuestras oraciones y que Él nos sanaría. Así que esperamos, seguimos orando y continuamos creyendo en Dios por una sanidad sobrenatural.

La respuesta a nuestra oración llegó cuando un médico nos recomendó un pequeño parche diseñado para activar las células madre del propio cuerpo, promoviendo la sanidad de las heridas y reduciendo la inflamación. Dios nos había dado Jeremías 30:17 como una promesa en la cual apoyarnos mientras creíamos por una sanidad sobrenatural: "Mas Yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová." Jeremías 30:17 (RV) Oramos y comenzamos a utilizar los parches. De repente, la herida en el pie de Kirk comenzó a sanar. Poco tiempo después, pudo dejar de usar insulina. Empezó a dormir mucho mejor, y la ansiedad y la depresión que había estado experimentando desaparecieron.

Damos gloria a Dios porque Él nunca llega tarde para responder nuestras oraciones. Nos hizo libres, un problema de salud a la vez, de manera sobrenatural. ¡Toda la gloria sea para Dios! "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo." Romanos 15:13 (RV)

"Envío su
PALABRA,
y **LOS SANÓ,** y
LOS LIBRÓ
de sus
DESTRUCCIONES."

— Salmo 107:20

DÍA 15: ¡EL PADRE SABE LO QUE ES MEJOR!

"Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre Ti fijaré Mis ojos."

Salmo 32:8 (RV)



**Gayle Brogdon
Brownsville, TX**

Desde mi adolescencia, estuve rodeado de amigos y familiares que fumaban cigarrillos. En mi manera de pensar, fumar era una forma de demostrar que uno estaba llegando a la edad adulta. Fumar se convirtió en un hábito que mantuve durante más de 35 años.

Un día, mi médico de cabecera me dijo que necesitaba dejar de fumar y que me daría una receta para ayudarme a lograrlo. Yo ya había orado antes, pidiéndole a Jesús que me ayudara a dejar ese hábito, porque a nadie en mi familia le gustaba que fumara, ya que les resultaba desagradable.

Razoné que la mejor manera de dejar de fumar naturalmente vendría de MI propio intelecto. (*Hazte a un lado, Jesús, yo puedo con esto.*) Le pedí a mi médico una receta para los "parches". Pensé que todo lo que tenía que hacer era usarlos, reducir la cantidad de cigarrillos que fumaba cada día y que todo saldría bien. No funcionó en absoluto. Después de unas horas, deseaba un cigarrillo y cedía al antojo. Luego intenté dejar de fumar mediante un programa para abandonar el tabaquismo. Las personas se reunían semanalmente, hablaban de sus avances y reducían gradualmente la cantidad de cigarrillos que fumaban hasta llegar a cero. Eso tampoco funcionó. El deseo de fumar era tan fuerte que comencé a esconder cigarrillos en el garaje, por si acaso no lograba resistir. Era una manera de satisfacer mi necesidad de nicotina.

Me di cuenta de que estaba teniendo muy poco éxito para dejar de fumar. Al día siguiente lo intenté nuevamente, pero esta vez oré a Jesús y le confesé que no podía hacerlo con mis propias fuerzas y que necesitaba Su ayuda. Jesús era el líder, no yo. Durante tres meses no fumé, pero debido al estrés laboral y al hecho de haber dejado el cigarrillo, sufría fuertes dolores de cabeza todos los días. Oraba



diariamente para ser libre de esos dolores. Entonces, un día, después de tres meses, los dolores de cabeza desaparecieron milagrosamente y me sentí tan libre. Había estado tan esclavizado a la nicotina que, sin la dirección y la fortaleza de Jesús, jamás habría podido lograrlo por mis propias fuerzas. Eso ocurrió hace 33 años, y desde entonces nunca más he deseado ni he fumado otro cigarrillo.

DÍA 16: ¿TE HAN CANCELADO? ¡EL POZO DE DIOS SIGUE ABIERTO!

*“Y llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve.”
Génesis 16:13 (RV)*

No hace mucho tiempo, después de una desgarradora tragedia familiar, un ser querido decidió sacarnos de su vida. Nosotros no habíamos causado su dolor y, sin embargo, de alguna manera nos convertimos en el blanco de ese sufrimiento. Al principio esperamos, convencidos de que el tiempo y el amor sanarían la herida. Pero el silencio se hizo cada vez más largo. Pasaron los días festivos, los mensajes quedaron sin respuesta y los regalos nunca fueron reconocidos. Nuestros corazones estaban destrozados. Lo único que podíamos hacer era responder con bondad, perdón y oración. Aun así, nada cambió.



**Janet Magee
Harlingen, TX**

Durante esa temporada de dolor descubrí que no estábamos solos. De hecho, existe un término para describir lo que nos estaba sucediendo: la “cultura de la cancelación”. Muchas personas están sufriendo silenciosamente la misma pérdida: el dolor de ser canceladas por aquellos a quienes aman. Con frecuencia no se trata de algo que hayamos hecho, sino de algo que está profundamente herido dentro de ellos. Algunos huyen de la vergüenza, otros del dolor, y algunos simplemente necesitan a alguien a quien culpar. Pero llega un momento en el que debemos dejar de perseguirlos.

Le pregunté a Dios qué debía hacer, y Él susurró a mi corazón: “*Deja de perseguirlos. Tú no puedes sanarlos. No eres su rescatadora ni su chivo expiatorio. Ellos deben recorrer su propio camino Conmigo*”. Fue entonces cuando comprendí que mi disposición para perdonar no podía arreglarlo todo. La verdadera sanidad llega cuando el dolor de la separación se vuelve más pesado que la comodidad de culpar a otros. Eso es algo que solo Dios puede obrar en sus corazones.

Entonces, ¿a dónde vamos cuando nos han cancelado? Volvemos al pozo de Dios, al lugar donde Su presencia trae paz. Regresa a la Escritura que una vez te consoló. Canta la canción que levantó tu ánimo. Recuerda aquel momento en que sentiste que Su amor lavaba tu dolor. El sufrimiento nunca es en vano cuando nos conduce de regreso a Cristo. En Su pozo, en Su presencia, encontramos la fortaleza para perdonar, el valor para esperar y la fe para creer en la restauración: a Su manera y en Su tiempo. Si te han cancelado, reúnete conmigo en el pozo de Dios. El agua sigue fluyendo y Su amor sigue siendo suficiente.



DÍA 17: ¡LA ORACIÓN DEL JUSTO PUEDE MUCHO!

"No temas, porque Yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos Mis hijos, y Mis hijas de los confines de la tierra." Isaías 43:5-6 (RV)



ayudaron a liberarme
encaminarme hacia
verdaderamente

Jeremy McKnight
Alexandria, Indiana

Al comienzo de mi caminar con Dios tuve muchos altibajos. Durante mis años de juventud fui un pecador rebelde que quería hacer las cosas a mi manera, aunque había crecido en la iglesia. Me comportaba de maneras que no le agradaban a Dios, pero le doy gracias porque Él nunca se rindió conmigo.

Creo firmemente en el poder de la oración porque la he visto obrar en mi propia vida. Sé que fueron las fieles oraciones de mi familia y de mis seres queridos durante mis años de rebeldía las que de las manos del enemigo y a Dios. La oración es poderosa y puede lograr grandes cosas. Como resultado, puedo decir que sus oraciones han sido uno de los factores más importantes para formar y fortalecer mi caminar constante con el Señor.

Gracias a las oraciones fieles de quienes intercedieron por mí, y a la gracia de Dios sobre mi vida, los planes de Dios se han establecido en mí. Él me ha bendecido con una esposa maravillosa y tres hermosas hijas. Me ha dado una iglesia para pastorear y un puesto de supervisión en el Departamento de Correcciones. También me ha dado oportunidades para que la luz de Jesús brille a través de mi vida hacia los demás.

Así que no subestimes el poder de la oración. Y no descuides el privilegio de orar por otros. La oración puede cambiar la vida de una persona ahora y por toda la eternidad. Yo lo sé, porque cambió mi vida.

Versículos Bíblicos Sobre la Oración

- Santiago 5:16: "La oración eficaz del justo puede mucho." (RV)
- Filipenses 4:6-7: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios... guardará vuestros corazones." (RV)
- 1 Tesalonicenses 5:16-18: "Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús." (RV)

DÍA 18: ¡CAMINANDO SOBRE EL AGUA!

“Porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.” Mateo 17:20 (RV)

Con mi título en geología, me encontré trabajando en medio del océano, pasando nueve meses al año en plataformas marinas. Como acababa de casarme en marzo de 2024, tenía la esperanza de conseguir un puesto que me permitiera trabajar de forma remota para poder estar con mi nueva esposa y asistir regularmente a nuestra iglesia.



Michael Machner
Houston, TX

El contrato de la plataforma en la que trabajaba no fue renovado y, como consecuencia, me quedé sin empleo. Era una situación de todo o nada. Oré y le pedí al Señor sabiduría y favor para las semanas que venían. Mi supervisor me llamó para decirme que una empresa estaba dispuesta a entrevistarme para un puesto de trabajo en una plataforma marina. Al mismo tiempo, descubrí que mi empresa actual tenía un departamento de geología que también estaba buscando personal.

Me entrevisté para el puesto en alta mar y me ofrecieron el trabajo de inmediato. Pedí tiempo para considerar mis opciones y les dije que les daría una respuesta la semana siguiente. Pasé toda la semana orando y sentí que el Espíritu Santo me guiaba a rechazar ese empleo que ya tenía garantizado. Me sentí como Pedro cuando Jesús le dijo: “Ven”, y lo llamó a salir de la barca. Sabía que contaba con el favor del Señor y que ahora Él me estaba pidiendo que diera un paso de fe.

Al día siguiente rechacé el trabajo en alta mar. Esa misma noche comencé a hundirme, tal como le ocurrió a Pedro, cuestionando mi decisión. Pero a la mañana siguiente, Jesús me liberó de mis dudas y cubrió mi corazón con Su paz. Y entonces, menos de 24 horas después de haber rechazado aquel empleo, recibí un mensaje del departamento de geología. Me estaban invitando a una entrevista de trabajo. ¡Comencé a alabar al Señor con todo mi corazón! ¡Estaba caminando sobre el agua!

Me entrevistaron y me ofrecieron el puesto la semana siguiente. Aun cuando las cosas no tengan sentido desde una perspectiva humana, tener fe y caminar en obediencia al Señor permite que Él honre nuestra confianza en Él. Porque la fe del tamaño de un grano de mostaza puede mover una montaña.

DÍA 19: ¡LA FALTA DE PERDÓN ES UN VENENO ESPIRITUAL!



Ron Corzine
Fort Worth, TX

Esto es lo que he aprendido acerca de la falta de perdón.

La falta de perdón es el veneno más común que el enemigo utiliza contra el pueblo de Dios, y es uno de los venenos más mortales que una persona puede ingerir espiritualmente. Puede provocar desde depresión emocional hasta problemas de salud física.

Jesús nos dio mandamientos muy importantes para obedecer; uno de ellos fue amarnos unos a otros como Él nos ha amado (Juan 15:12). El amor es exactamente lo opuesto a la falta de perdón, la envidia, los celos, el odio, el orgullo y la amargura. No se puede amar verdaderamente a alguien y al mismo tiempo guardar amargura o falta de perdón contra esa persona.

1. Nuestra responsabilidad es perdonar a los demás.

Dios envió a Su Hijo, Jesús, para morir por nuestros pecados, a fin de que pudiéramos ser reconciliados con Él, sin mancha ni culpa. Él nos pide que otorguemos a otros el mismo perdón que fue pagado para nosotros. En Mateo 18:23-35, Jesús cuenta una parábola que enseña esta misma verdad:

“Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también Mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.” Mateo 18:32-35 (RV)

2. La falta de perdón puede impedir que Dios responda nuestras oraciones.

“Por tanto, os digo que todo lo que pidieris orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.” Marcos 11:24-25 (RV)

3. La falta de perdón puede contaminar a una persona.

“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.” Hebreos 12:15 (RV)

Observa que al final dice: “muchos sean contaminados.” Esta es una situación muy común, quizás una de las más comunes, que contamina a las personas en la vida diaria. Muchas ataduras pueden romperse cuando una persona perdona a quienes le han hecho daño.

DÍA 20: ¡LOS MILAGROS DE DIOS!

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.” Josué 1:9 (RV)

Mi esposa falleció de lupus hace 12 años. Ahora estaba solo y las cosas comenzaron a pesar sobre mí. Me enojaba con mi vecina por cosas sencillas y descargaba mi ira contra ella. Ese enojo constante me hizo darme cuenta de que no debía estar viviendo de esa manera. El enojo era inútil. Necesitaba cambiar. Había estado orando y pidiéndole al Señor que me librara del enojo cuando, un día, necesité que alguien me llevara a un lugar porque mi automóvil no funcionaba. Le pedí ayuda a mi vecina y ella amablemente, y con una gran sonrisa, me llevó a donde necesitaba ir. De repente, mi corazón se derritió y sentí como si me hubieran quitado un enorme peso de encima. Jesús acababa de liberarme del enojo. No de la manera que yo esperaba, pero milagrosamente había desaparecido. ¡Dios había respondido mi oración!



Nick Munguia
San Benito, TX

Hace cuatro años me diagnosticaron cáncer de próstata. Fue una experiencia terrible, llena de consultas médicas y una cirugía. El médico me dijo que definitivamente necesitaría una segunda operación. Yo no quería eso. Sabía que Dios escucha nuestras oraciones, así que seguí orando para que Él me sanara. En una consulta de seguimiento seis meses después, la doctora estaba asombrada. ¡No era necesaria ninguna cirugía adicional! Ella me dijo: “Sea lo que sea que esté haciendo, siga haciéndolo”. No era algo que yo hubiera hecho, sino Dios quien me había hecho libre al sanarme.

Luego, un año después, sufrí un derrame cerebral. Dos semanas más tarde, mientras recogía el correo, no pude caminar de regreso a mi casa. Mi vecina me llevó a la sala de emergencias y el médico me dijo que era muy afortunado de no haber muerto incluso dos semanas antes, porque acababa de sufrir un segundo derrame cerebral. Comencé a llorar y a pensar en todas las cosas de las que el Señor me había liberado: del enojo, del cáncer y de dos derrames cerebrales. Me sentí abrumado por la bondad de Dios en mi vida y por cuánto cuida de mí.

Ahora, cada mañana cuando despierto, alabo al Señor porque cada día es un momento de WOW. ¡Estoy agradecido de estar vivo!



DÍA 21: ¡SIEMPRE ESTOY CONTIGO!

“¿A dónde me iré de Tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de Tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás Tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí Tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará Tu mano, y me asirá Tu diestra.” Salmo 139:7-10 (RV)



**Ludi Snyder
Brownsville, TX**

“No podemos escuchar el latido del corazón del bebé”, dijo el médico, “y tampoco podemos ver al bebé”. ¡Estaba en shock! Tenía casi cuatro meses de embarazo. Mis análisis de sangre mostraban que estaba embarazada. Mi vientre había estado creciendo. ¿Y ahora, de repente, no había bebé ni latido? ¿Cómo podía no haber bebé ni latido cuando había evidencia de un embarazo?

La realidad era que sí estaba embarazada y había un embrión. Pero mi bebé no podía desarrollarse porque yo tenía demasiado tejido cicatricial en el útero. El médico principal me llamó a consulta y me dijo que necesitaba someterme a una histerectomía lo antes posible. Sabía que eso significaba el fin de cualquier posibilidad de volver a quedar embarazada. Mi esposo y yo quedamos tan heridos y devastados por esa noticia que casi no hablábamos entre nosotros. Yo estaba molesta con Dios. Me sentía enojada. ¿Cómo podía Dios permitir que esto sucediera? Él sabía cuánto deseaba tener hijos. Mi primer embarazo terminó en un aborto espontáneo. En el segundo estuve a punto de perder a mi bebé varias veces, pero ella sobrevivió y nació prematuramente.

Recuerdo haber estado llorando y orando antes de la histerectomía cuando, de repente, comencé a sentir que la presencia del Señor descendía sobre mí. Jesús comenzó a liberarme suavemente de todo el dolor, la tristeza y la pérdida que estaba experimentando. Él los estaba reemplazando con Su consuelo y Su paz. Me llevó al Salmo 139:7-10 y ministró a mi corazón, recordándome con ternura que Él siempre estaría conmigo dondequiera que yo fuera. Ese pasaje me trajo libertad porque me aseguró que, aun atravesando una situación tan difícil como aquella, Jesús siempre estaba conmigo. Él me ama y nunca me abandonará.

Dios siempre está conmigo

Salmo 139:7-10

DÍA 22: ¡ME RINDO!

“Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que Tú haces, si no está Dios con él.” Juan 3:2 (RV)

¡Luchas! A nadie le gustan, y a mí menos que a nadie. Yo quería que las cosas en mi vida cristiana avanzaran más rápido de lo que estaban avanzando. Quería que hubiera un crecimiento acelerado en mi vida espiritual. Pensaba que estaba haciendo todas las cosas “correctas”. Leía la Biblia, estudiaba las Escrituras, citaba versículos, oraba e incluso leía libros que enseñaban cómo escuchar y recibir más revelación de Dios. Sin embargo, nada de lo que hacía parecía estar funcionando. Me sentía estancada en mi caminar con Cristo.



Suzanne Soto
La Feria, TX

Estaba explicándole todo esto a una amiga y, mientras más le contaba acerca de todo lo que estaba haciendo sin obtener los resultados que deseaba, más frustrada y enojada me sentía. Finalmente exclamé: “¡Renuncio!”, y lancé mi pluma al otro lado de la mesa. No fue una rendición a Dios, sino una reacción de enojo. Mi amiga me recordó que esa no era la primera vez que me enojaba y reaccionaba de mala manera. Ese comentario me molestó. ¿Por qué estaba actuando así? ¿De dónde venía toda esa ira?

Todavía estaba molesta cuando me fui a dormir esa noche. De hecho, ni siquiera me molesté en orar ni en leer la Biblia. Pensé: “¿Para qué? Todos mis esfuerzos por hacer las cosas ‘correctas’ no están produciendo los resultados que quiero de todas formas. Mejor me voy a dormir”.

Más tarde esa misma noche, Jesús hizo un milagro y liberó a esta mujer cautiva. Desperté sintiéndome completamente renovada y ligera. La carga de tratar de hacer que las cosas sucedieran por mis propias fuerzas en mi caminar cristiano había sido quebrantada. La pesadez había desaparecido.

Jesús me reveló que Él era el Señor de mi vida y que Él estaba a cargo de mi crecimiento espiritual, no yo. ¡Qué libertad! También me reveló la raíz de mi enojo y me liberó de ella. Solo el Señor Jesucristo puede hacer libre a una persona, tal como dice la Escritura: “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” Juan 8:36 (RV) ¡Alabado sea el Señor!



DÍA 23: ¡LIBRE DEL TEMOR!

“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” Juan 8:36 (RV)



Heidi Crane
St. George, Utah

Juan 8:36 dice: “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” Ese versículo se hizo realidad en mi vida cuando Jesús me liberó del temor.

Hubo un tiempo en el que me sentía abrumada y presionada por las circunstancias que me rodeaban. El temor intentaba apoderarse de mí: temor a lo desconocido, temor a lo que pudiera suceder y temor de no ser lo suficientemente fuerte para enfrentar todo aquello. Ese peso cargaba fuertemente sobre mi corazón y mi mente, y comprendí que no podía llevarlo sola.

En medio de esa situación, me volví por completo al Señor. Comencé a buscarlo con todo mi corazón, pidiéndole que quitara toda distracción para poder escuchar claramente Su voz. A medida que pasaba tiempo en Su Palabra, comencé a comprender de una manera más profunda Su fortaleza, Su poder y Sus promesas. Su Palabra me recordaba que Él es mi protector, mi refugio y mi paz.



Algo cambió dentro de mí. El temor que antes me dominaba comenzó a perder su fuerza. En su lugar llegó una paz profunda e inquebrantable, no porque mis circunstancias hubieran cambiado, sino porque sabía que Dios estaba conmigo. Comprendí que no estaba sola y que no tenía por qué tener miedo.

Hoy permanezco firme y confiada, sabiendo que estoy protegida y cubierta por el Señor. Cuando el temor intenta regresar, vuelvo a Su Palabra y

me mantengo firme en Sus promesas. Ahora camino en fe en lugar de temor, confiando completamente en Él.

Jesús verdaderamente nos hace libres. Si lo hizo por mí, también puede hacerlo por ti. Todo lo que tienes que hacer es buscarlo, confiar en Él y permanecer firme en Su Palabra.

DÍA 24: ¡NO TE PREOCUPES POR...!

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Filipenses 4:19 (RV)

A finales de la década de los noventa, fui despedida gradualmente de mi puesto como gerente de una tienda de conveniencia. Después me ofrecieron otro puesto trabajando medio tiempo en el turno nocturno en otra sucursal. Mis ingresos se redujeron drásticamente, aproximadamente en un 90%. Comencé a buscar otro empleo y fui contratada por Essex Wire and Cable en el departamento de calidad como Coordinadora ISO.



Paris Feters
Ossian, Indiana

Ese puesto requería que interactuara con todos, desde el director ejecutivo hasta el personal de limpieza, mientras redactaba procedimientos. Era un trabajo muy ocupado y me encantaba, excepto por el lenguaje que utilizaban algunos de mis compañeros de trabajo. Guardé silencio durante un tiempo, hasta que finalmente les dije que no me molestaba escuchar malas palabras, con una sola excepción: les pedí que no tomaran el nombre del Señor en vano. Para mi sorpresa, se disculparon y, en poco tiempo, el lenguaje ofensivo casi desapareció por completo. Como sucede en cualquier empleo, tuve mis buenos y malos momentos. Después de un par de años, comencé a orar específicamente por mi trabajo. Le pedí a Dios que, si quería que estuviera en otro lugar, me lo mostrara claramente porque soy lenta para reconocer las señales.

Varias semanas después, apenas unos días antes de una importante auditoría ISO, tanto mi jefe como yo fuimos llamados al departamento de Recursos Humanos. Eso no era algo fuera de lo común debido al tipo de trabajo que realizábamos para la empresa. Sin embargo, aquella visita fue diferente. ¡Estaba perdiendo mi empleo!

Mientras mi jefe se puso pálido y estuvo a punto de desmayarse, yo me reí. Al ver las expresiones de confusión en la sala, expliqué las oraciones que había estado haciendo. Les dije: “¡Definitivamente Dios me lo dejó muy claro!” Mi paz y mi libertad respecto a ese cambio laboral se encontraban en Cristo. Él me hizo libre al saber que podía confiarle mi futuro. No tenía que preocuparme ni estar ansiosa porque todo estaba en las manos de Dios.

En cuestión de minutos, la noticia se difundió por toda la fábrica y muchos no podían creerlo mientras me acompañaban a la salida del edificio. Di gracias a Dios sin saber qué me esperaba, pero teniendo la paz y la libertad de descansar en Él. Los meses siguientes estuvieron llenos de actividades para las que no habría tenido tiempo si hubiera estado trabajando. Y cuando esa temporada terminó, ocurrieron los acontecimientos del 11 de septiembre. Poco tiempo después, obtuve el trabajo que Dios tenía preparado para mí, exactamente donde Él me necesitaba.



DÍA 25: ¡EN EL TIEMPO DE DIOS!

“No temas, porque Yo estoy contigo; no desmayes, porque Yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de Mi justicia.” Isaías 41:10 (RV)



Linda Champion
San Benito, TX

En 2008, fui enviada con un especialista para determinar si tenía problemas renales. Después de realizarme unas radiografías, el especialista llamó a mi médico de atención primaria y le informó que mis riñones estaban bien, pero que había una mancha en mi pulmón izquierdo que no debía estar allí. Durante tres años fue observada cuidadosamente y, en la primavera de 2011, se tomó la decisión de realizar una biopsia. Acudí para el procedimiento programado, pero el cirujano pulmonar dijo que temía que, si lo realizaba, el pulmón podría colapsar y causar más complicaciones. Sin embargo, en julio de 2011, mi neumólogo decidió proceder con la cirugía para extraer la mancha, ya que los bordes estaban cambiando y las células parecían más densas.

Cuando desperté de la cirugía, el médico me informó que había sido cancerosa. Habían extirpado la mancha junto con el lóbulo inferior del pulmón izquierdo. Después de la operación no necesité ningún otro tratamiento, ni quimioterapia ni radiación.

Tuve una gran libertad y paz al saber que Dios estuvo conmigo durante todo el proceso: antes, durante y después de la cirugía. También sabía con plena confianza que Él nunca me dejaría.

Él ha determinado todos mis días sobre la tierra, así que, ¿por qué preocuparme? Él sabe todo acerca de mí, por lo tanto no tengo nada que temer.

Después de la cirugía regresé a mi trabajo como maestra de secundaria durante el semestre de otoño. En 2012 regresé a Texas y continué enseñando. Después de una carrera de 44 años en el salón de clases, me jubilé.

A lo largo de todo este proceso, nunca estuve preocupada. Pase lo que pase, sé que Él me tiene en Sus manos.

Nunca
te DEJARÉ,
nunca te
ABANDONARÉ,
nunca ^(te)
DESAMPARARÉ.

Hebreos 13:5

DÍA 26: ¡CAMINA POR ESTE CAMINO!

“Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.”

Isaías 30:21 (RV)

La gracia de Dios se ofrece gratuitamente a todas las personas, desde el nacimiento hasta la vejez. Es un regalo de Dios para nosotros, y yo la he visto obrar tanto en mi propia vida como en la vida de otros. Mi caminar espiritual comenzó gracias a unos padres piadosos que vivían su fe cristiana con el ejemplo. También tuve innumerables influencias positivas en mi vida, como maestros y entrenadores que fueron modelos de conducta cristiana y que señalaban hacia el redil eterno de Cristo. Como resultado, semillas espirituales fueron sembradas en mi vida.



Paul Hemphill
Brownsville, TX

Mi primera experiencia personal que abrió mis ojos ocurrió cuando era joven. Salí al exterior, levanté la vista hacia los cielos y contemplé la impresionante multitud de estrellas. En ese momento supe que existía un Creador Divino que había colocado aquellas estrellas en los cielos. Esa revelación quedó profundamente grabada en mi alma mientras más semillas espirituales eran sembradas en mi vida.

Las historias bíblicas y himnos como “Este es el mundo de Mi Padre” y “Hermosísimo Señor Jesús” tenían la capacidad de penetrar aun los corazones más endurecidos, mientras más semillas espirituales eran sembradas en mí. Sin embargo, durante mis veintes aprendí a ser cínico y crítico hacia la iglesia institucional, alejándome de la inocencia de mi juventud. Pero a los 30 años, al escuchar a otras personas hablar acerca de su caminar personal con Jesús, me di cuenta de cuánto necesitaba la gracia de Dios en mi vida y renové mi relación con Él.

Fui testigo de la gracia de Dios cuando me ofrecí como voluntario para trabajar en un ministerio para adolescentes. Una noche había un espíritu de rebeldía presente, así que convocamos una vigilia de oración durante toda la noche. La gracia de Dios obró poderosamente; aquel espíritu de rebeldía se fue y ocurrieron muchos avances espirituales. También vi más evidencia de la gracia de Dios mientras servía como voluntario en un ministerio penitenciario. Los milagros constantes que sucedían allí iban más allá de toda descripción y eran verdaderamente asombrosos.

Estoy agradecido por el poder milagroso y constante de la gracia de Dios, que siempre me atrae de regreso a Él, y por poder ser testigo de Su gracia obrando en la vida de otras personas. Eso es verdaderamente... ¡la gracia de Dios!



DÍA 27: ¡UN VIAJE QUE TE HACE LIBRE!

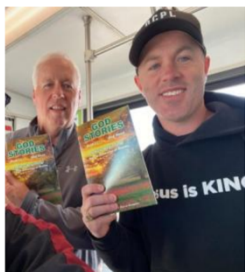
“Y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando Él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.” Lucas 17:13-14 (RV)



Suzanne Soto
La Feria, TX

Yo era una persona callada, fácilmente intimidada y temerosa cuando se trataba de hablar con la gente, especialmente de hablarles acerca del Señor. Simplemente no sabía qué decir ni cómo compartir con un incrédulo acerca de Jesús. Tenía demasiado miedo. Así que no lo hacía. Pensaba que era mejor dejar la tarea de compartir el evangelio en manos de los evangelistas. Pero todo eso cambió una noche cuando sentí que el Señor me estaba preguntando: “¿Estoy demasiado ocupada para compartir a Jesús? ¿No es esto una prioridad?” Inmediatamente supe lo que tenía que hacer. A la mañana siguiente me levanté, preparé una bolsa de viaje con libros de Historias de Dios y tarjetas informativas, y me dirigí a una calle cercana para entregarlos a las personas que Dios pusiera en mi camino.

¡NUNCA había hecho algo así! Nunca había salido a hablarles de Jesús a completos desconocidos. Aquella mañana estaba un poco nerviosa, así que me escondía detrás de las palmeras que bordeaban la calle hasta que veía a alguien a quien pudiera acercarme. Pero mientras salía en obediencia a la dirección de Dios, de repente fui llena de una confianza y una valentía que antes no tenía. Pude acercarme a muchas personas diferentes aquella mañana. Hablé con parejas jóvenes y mayores; personas solteras y familias; visitantes de otras ciudades y propietarios de negocios locales. Cada persona se convirtió en una oportunidad para hablarles de Jesús y entregarles un libro de Historias de Dios. Además, les preguntaba si había alguna necesidad específica por la cual pudiera orar con ellos.



Ese día Jesús rompió en mi vida el temor al hombre. Ya no veía el hablar con las personas acerca del Señor como algo que debía temer. Ahora era un gozo, un privilegio y algo que esperaba con entusiasmo. Jesús me había liberado de esa atadura que me había mantenido atrapada durante tantos años.

Y no solo fui libre yo aquel día. Muchas personas dieron testimonio, después de recibir oración, de cómo Jesús las había liberado de temores, ansiedad, preocupaciones, problemas financieros, dificultades laborales, problemas de salud e incluso algunas encontraron la salvación eterna al aceptar a Jesús como su Salvador. La libertad estaba disponible para todos. ¿Necesitas ser libre de algo? Entonces invoca el nombre del Señor Jesucristo, porque Él es poderoso para obrar en aquello que te preocupa.

DÍA 28: CÓMO EL TEMOR AL RECHAZO SE CONVIERTE EN UNA TRAMPA

Dios sabía que el temor al rechazo sería algo que las personas tendrían que enfrentar y vencer. Proverbios 29:25 dice: “El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado.” (RV) ¿Cómo es que el temor al hombre, o el temor al rechazo, se convierte en una trampa peligrosa? A continuación, mencionaré solo algunas formas. Hay muchas más.



Ron Corzine
Fort Worth, TX

1. El temor al rechazo nos lleva a conformar nuestro estilo de vida y nuestros valores.

Para evitar el rechazo, a veces nos convertimos en camaleones, adaptándonos en la forma de vestir, el automóvil que conducimos, el estilo de vida que llevamos e incluso los valores que sostenemos, porque no queremos ser rechazados por quienes realmente somos.

Hace muchos años, cuando comencé en el ministerio, era muy importante para mí vestir, hablar y lucir de cierta manera para parecer exitoso y, con suerte, ser aceptado por personas exitosas. Ahora, después de más de 50 años de ministerio, veo que este no es un problema exclusivo de los jóvenes. Incluso las personas mayores siguen luchando con el temor al rechazo. En esta etapa de mi vida, busco únicamente comodidad y sencillez, no la apariencia de éxito. Mi consejo es que, sin importar cómo vistas, hables, luzcas o vivas, lo hagas no para ser aceptado por los hombres, sino porque sabes que Dios ya te ha aceptado.

2. El temor al rechazo nos impide decir la verdad.

A veces las personas mienten o distorsionan la verdad para evitar ser rechazadas por otros. Algunas permanecen en silencio, se muerden la lengua y se niegan a expresar lo que piensan. Cuando se trata de la verdad, debemos ser capaces de hablarla con amor y desde el corazón, sin temor al rechazo. Y si eso significa ser rechazados, que así sea.

3. El temor al rechazo nos impide dar y recibir amor.

Este es un punto muy importante. Muchas personas deciden cerrarse emocionalmente porque han sido heridas una vez y no quieren volver a ser heridas. He escuchado a personas decir: “Mostré amor y no fue recibido. Me sentí tan tonto(a)”. Debido a que se sienten avergonzadas y rechazadas, dejan de dar y recibir amor. Esto ocurre en muchos matrimonios. Ya no pueden soportar el trato o el rechazo de su cónyuge, así que simplemente se cierran emocionalmente.

No permitas que el temor al rechazo te atrape. ¡Jesús vino para hacerte **LIBRE!**

DÍA 29: UNA CAÑA CASCADA

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.” Hebreos 12:14-15 (RV)



Myrna Brogdon
Los Fresnos, TX

Hace varios años, Gayle me dijo: “Ya no eres la misma persona con la que me casé”. Yo le respondí: “Sí, tienes razón, pero no sé por qué cambié”. ¿Por qué había pasado de ser una joven esposa callada, tímida y temerosa a una mujer fuerte, brusca y con una personalidad de blanco y negro, sin tonos grises? Sabía que algo no estaba bien, así que comencé a preguntarle al Señor: “¿Qué fue lo que pasó?”

Un día, durante nuestro tiempo devocional, Gayle leyó Hebreos 12:15, donde se advierte a los creyentes acerca de permitir que una “raíz de amargura” crezca en sus corazones. El resentimiento sin resolver puede extenderse y contaminar tanto a la persona como a quienes la rodean. Oramos juntos, pidiéndole al Señor que examinara nuestros corazones, nos mostrara si había alguna raíz de amargura en nosotros y nos hiciera libres.

A la mañana siguiente vino a mi mente este pensamiento: “¡Tengo una raíz de amargura!” Aunque ya me había arrepentido y había perdonado a todos, sentía como si las manos del enemigo siguieran aferradas a esa raíz de amargura, intentando mantenerla en mi corazón. Inmediatamente, comenzó a pasar una película por mi mente, mostrándome cada rechazo, traición y profunda herida emocional que había experimentado por parte de familiares, amigos, maestros e incluso líderes espirituales. Me sentía como una caña cascada, doblada y pisoteada por palabras o situaciones que habían herido profundamente mi corazón a lo largo de mi vida. Entonces la película se detuvo. Se enfocó en una persona en particular, junto con el inmenso trauma y la devastadora traición que había sufrido por parte de esa persona. Después me vi levantarme y declarar: “¡NO MÁS!”

En ese momento, el Señor abrió mi entendimiento y me mostró que esa era la razón por la que yo había cambiado. Me arrepentí de la amargura que, sin darme cuenta, había estado guardando en mi corazón. Santiago 5:16 dice: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados.” (RV) Le confesé



a Gayle lo que acababa de suceder y, en ese mismo instante, ¡Jesús me hizo completamente libre! Ya no me sentía como una caña cascada. Jesús hizo exactamente lo que Su Palabra promete. Me sanó, me liberó y restauró mi vida de todas las heridas, rechazos y traiciones que había experimentado. ¡Ahora era verdaderamente libre!

DÍA 30: ¡LA MANERA PERMANENTE DE ESCAPE QUE DIOS PROVEE!

“Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Qúitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.” Marcos 11:23 (RV)

Los avances permanentes pueden ser tan reales y naturales como respirar. Hace muchos años, Dios me mostró que podía orar y ayunar por AVANCES PERMANENTES. Estaba cansada de tener avances temporales: un momento estaba bien y al siguiente volvía a caer, como si encendiera y apagara un interruptor.



**Debbie Diehl
Harlingen, TX**

Un día, mientras leía las Escrituras, descubrí que Dios promete una vía de escape para toda tentación: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” 1 Corintios 10:13 (RV)

Durante una de mis luchas, Dios me dijo: “Si puedes pedir cualquier cosa en Mi nombre, ¿por qué no Me pides un avance permanente?” Entonces le pedí Su manera permanente de escapar de mi hábito de dormir en exceso. Durante toda mi vida me había costado mucho levantarme temprano. Las mañanas simplemente no eran lo mío. Había orado muchas veces pidiendo una victoria en esa área, pero cada intento de levantarme temprano requería un esfuerzo enorme y, la mayoría de las veces, terminaba en un fracaso total uno o dos días después.

Le pedí a Dios incontables veces una salida permanente para dejar de dormir hasta el mediodía o incluso hasta la una de la tarde. No fue sino hasta que una querida amiga me dijo: “Debbie, la Palabra de Dios dice que TÚ debes hablarle a ese monte: ‘¡Muévete!’” ¡Qué revelación tan poderosa! ¡Dios me ha dado autoridad en el nombre de Jesús para hablarle a cualquier montaña!



Y esa montaña se movió. Y muchas más se han movido desde entonces. Ahora me despierto entre las 5:30 y las 7:00 de la mañana sin necesidad de despertador. Dios me hizo libre por medio de Su Palabra y me dio una victoria permanente de una vez por todas. Él también puede darte una VICTORIA PERMANENTE en cualquier lucha que estés enfrentando hoy. Simplemente pídesela y luego habla a esa montaña: “¡Muévete, en el nombre de Jesús!”

DÍA 31: ¡SOY HIJA DE DIOS!

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas.” Proverbios 3:5-6 (RV)



Carmen Rivera
La Feria, TX

Éramos 14 personas en nuestra familia mientras crecíamos. A veces recibíamos atención y otras veces no. Con mi padre, tenías que tener la piel más clara para recibir atención. Incluso desde los cuatro años comencé a notar el favoritismo, pues solo sentaba a ciertas hijas en sus piernas. Ni yo ni mis hermanas, que teníamos la misma tez que yo, podíamos sentarnos con él. Pronto entendí que ni siquiera debía intentar acercarme demasiado a mi padre. Comencé a sentir rechazo hacia él y, con el tiempo, ese sentimiento se convirtió en odio.

Éramos trabajadores migrantes. Mi padre tenía un espíritu cruel y siempre nos trataba con desagrado. La vida cotidiana ya era difícil, pero él hacía esa carga aún más pesada al gritarnos constantemente. Poco a poco comencé a pensar que Dios realmente no se preocupaba por mí.

Todos los domingos mi mamá veía los programas de Billy Graham en la televisión, y yo sentía que necesitaba escucharlo. Necesitaba una figura paterna en mi vida. Mi hermano comenzó a asistir a la iglesia y vi el cambio que ocurrió en él. Yo quería eso para mí también. Escuchar a Billy Graham cada domingo en casa ya no era suficiente. Sabía que había un propósito mayor para mi vida, así que mi hermana y yo comenzamos a asistir a la iglesia con mi hermano.

Aquella mañana, el pastor estaba predicando: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Juan 3:16 (RV). En ese momento entregué completamente mi vida a Jesús y lo recibí como mi Señor y Salvador durante la mañana de Pascua de 1986. Él me hizo libre de una vida de pecado y de las heridas de mi pasado. Las cosas viejas pasaron; todas fueron hechas nuevas.

Pasaron muchos años y terminé cuidando de mi padre. Él nunca imaginó que la hija a quien había tratado tan mal sería quien finalmente lo conduciría a Jesús. Dios tenía un propósito mucho mayor para mi vida.

El deseo de Jesús es que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Su muerte sacrificial en la cruz trajo libertad para todo aquel que cree en Él. ¿Le has entregado tu corazón a Jesús? Si aún no lo has hecho, considera hacerlo para que tú también puedas

experimentar la LIBERTAD EN CRISTO.



SITIO WEB

Visita el sitio web: **<https://www.god-stories.com>** Para recibir una inspiradora Historia de Dios por correo electrónico cada semana, desplázate hasta la parte inferior de la página e ingresa tu dirección de correo electrónico en el espacio indicado. Regularmente se agregan nuevas historias. ¡Disfrútalas!

Para más libros de **HISTORIAS DE DIOS y Más...**, visita:



<https://www.god-stories.com/books>

DONATIVOS

Historias de Dios y Más... es una poderosa herramienta evangelística de Laborers in Fields of Education, Inc. (LIFE), una organización sin fines de lucro 501(c)(3).

Tu donativo, de cualquier cantidad, será de gran ayuda al asociarte con nosotros para poner estas historias de salvación en las manos de personas cuyas vidas pueden ser alentadas y transformadas por Jesucristo. Todos los donativos hechos a LIFE son deducibles de impuestos conforme a la ley aplicable.

Por favor, haz tu donativo a nombre de:

LIFE

P. O. Box 1453

Los Fresnos, Texas 78566

Queremos darte las GRACIAS de antemano por convertirte en nuestro colaborador en esta labor de alcance evangelístico.



**God
Stories**



**Fotografiado por:
Mike Jones
www.C116Photography.com**